

Lunes, 13 de Marzo de 2017

“Comienza el día con una sonrisa, Dios te ama y te perdona”

Dn 9,4b-10 Hemos pecado, no hemos escuchado la voz de Dios.

Sal 78,8-13 Estamos abatidos, líbranos, Dios nuestro salvador.

Lc 6,36-38 Sed compasivos, no juzguéis, dad y se os dará.

La historia del hombre se repite, los hombres pecamos, nos rebelamos contra las normas de Dios, pensando que sólo quieren esclavizarnos, cortarnos la libertad. Y es nuestro hacer y pensar los que nos apartan del amor de Dios, de vivir la vida en plenitud, libres, gozosos de tener a un Dios que se ocupa y se preocupa de nuestras vidas; un Dios para quien cada uno de nosotros somos importantes, un Dios que desea tenernos siempre a su lado, compartiendo con nosotros nuestra vida.

Pero... no escuchamos la voz de Dios, no acabamos de comprender que el único deseo de Dios es que seamos felices, comprometiéndonos en la felicidad de los demás. No pensemos que Dios nos quiere esclavos de su deseo: “Un amigo es aquél que te da la libertad de ser tú mismo”. Y nuestra libertad está garantizada, depende de nosotros utilizarla para bien o para mal.

¡Qué bueno!, poder entender que todos nuestros pecados son perdonados si nos volvemos a Dios arrepentidos. **Venid, dice Yahveh, aunque vuestros pecados fueren como la grana, blanquearán como la nieve; y si fueren como el carmesí, quedarán como la lana. Si aceptáis obedecer lo bueno de la tierra comeréis** (Is 1). Dios se echa a las espaldas nuestros pecados, si arrepentidos nos volvemos a su amor.

Dios se echa a la espalda nuestros fallos, para solo ver el amor que ha puesto en nosotros; nos trata con cariño, con afecto y ternura, para que también nosotros hagamos lo mismo con los demás. Nos enseña el camino de la compasión, nos da para que también nosotros podamos dar. Está a nuestro lado, camina con nosotros... ¡Él, es nuestro Dios!

Sábado, 18 de Marzo de 2017

“¡Sí, me levantaré, iré dónde mi Padre!”

Mi 7,14-15.18-20 ¿Qué Dios hay como Tú? Tú eres amor.

Sal 102,1-12 Dios es clemente y compasivo, lleno de amor.

Lc 15,1-3.11-32 ¡Celebremos una fiesta por este hijo mío!

“El Señor no se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón” (Papa Francisco). Vivimos como hijos déspotas que no valoran el amor del Padre, sus cuidados, su ternura, su bondad y compasión. Cogemos nuestra herencia, los dones que ha puesto en nosotros, su amor, y lo despilfarramos, lo malgastamos en vicios, en mala vida. Y es la misma vida la que nos devuelve con creces nuestra arrogancia, nuestro orgullo, el creer que lejos de Dios podemos medrar.

¡Ah, si nos diéramos cuenta de nuestro error!, ¡si fuéramos capaces de reconocer nuestra miseria lejos del hogar del Padre! No tardaríamos en pedir perdón, en volver al corazón de nuestro Dios.

Sólo tenemos una certeza, que Él siempre nos espera lo largo del camino de nuestra vida, esperando nuestro retorno.

Nunca es tarde para el arrepentimiento, para volver a la casa del Padre. No tengamos miedo, nuestro Dios no es un Dios cualquiera, Él es clemente, compasivo, lleno de amor y ternura. Él siempre está esperando a que volvamos para celebrar una fiesta y regocijarse de que volvamos a Él.

Nos deja libres, no para que malgastemos nuestra vida en lo que pide la carne, pero que nos deja el corazón vacío. Nos da la libertad, para que seamos nosotros los que valoremos su amor.

Disfruta de la vida dejándote llenar de gozo y alegría, pues eres amado incondicionalmente. ¡Qué pena que nos dejemos llevar por nuestro orgullo! Pues quedamos perdidos, desorientados...

Es hora de levantarnos y volver al amor de nuestro Dios.

Viernes, 17 de Marzo de 2017

“Tienes una vida grande que vivir y compartir, ¡créetelo!”

Gn 57,3-4.12-13a.17b-28 Ve de mi parte donde ellos.

Sal 104,16-21 Envió a José delante de ellos.

Mt 21,33-43.45-46 A mi Hijo le respetarán.

No siempre entendemos cómo y de qué manera nos conduce Dios por la vida, pero sus promesas robustecen nuestra fe y esperanza; su bondad y su amor nos proporcionan la plenitud de la vida. Escuchar cómo Dios nos envía en medio de un mundo incrédulo, nos puede asustar, pero Dios nos promete que estará a nuestro lado, guiando nuestros pasos, fortaleciendo nuestra fe, iniciando en nosotros un camino de esperanza para su pueblo.

Lo que en un principio parecía una tragedia para José, acaba en esperanza para sus hermanos. **Delante de ellos envió a un hombre, José**, que obedece y está listo para realizar la misión que le ha encomendado su padre.

Nuestras vidas, a veces, dan la sensación de que no tienen sentido, estamos envueltos en un devenir de días que no sabemos hacia donde nos conducen ni con qué fin vivimos.

Sin embargo, hoy, Dios nos dice algo muy importante: ¡Cuento contigo! Con tu vida pobre y débil, con tus talentos, con todas las gracias que cada día derramo en ti; tienes un cometido, una misión que cumplir, unas personas que se te encomiendan y a las que cuidar y amar.

Somos los labradores de su viña; a los que se nos confía el dar frutos de vida y de amor. No es cuestión de vivir a nuestro aire, sino que pone en nuestras manos su mismo ser amor, para que viviéndolo y gozándolo amemos y contagiemos el amor. Estamos llamados a trabajar en el Reino de Dios y hacer posible que los hombres nos entendamos y nos amemos. José dijo: Estoy listo... Nosotros, ¿qué decimos?

Martes, 14 de Marzo de 2017

“¡Escucha, deja que la palabra de Dios te ilumine y vivirás!”

Is 1,10.16-20 ¡Lavaos, limpiaos, desistid de hacer el mal.

Sal 49,8-23 Invócame en el día de la angustia y te libraré.

Mt 23,1-12 Todas sus obras las hacen para ser vistos.

Hoy, la Palabra nos recuerda lo que es grato a los ojos de Dios y lo que nos aparta de su lado. Dios nos conoce bien, sabe de nuestro pecado y le duele, pero sobre todo que no confiamos en él: Aunque vuestros pecados sean como la grana, yo os perdono. El pecado es siempre contra él y Dios siempre quiere perdonarnos, somos sus hijos, es su amor el que nos ha creado para compartir nuestras vidas con la suya. Es nuestra libertad la que ata las manos de Dios.

Su amor se derrama sobre nosotros día tras día y nosotros apenas sentimos su ternura, su calidez, su amor. Preferimos, tantas veces, caminar a nuestro aire... Rezamos con nuestros labios, lo que no hacemos con nuestro corazón. Nos llamamos cristianos y, sin embargo, dejamos a Cristo en un rincón de nuestras vidas.

¿Qué haces tú que recitas mis preceptos y no me haces caso? ¿Cómo voy a callarme el que vivas como el resto de la gente, ajeno a mi amor? Tú haces esto, y ¿yo voy a callarme?

Podemos engañarnos a nosotros mismos, pero a Dios nadie le engaña. Todas nuestras obras, todos nuestros pensamientos y sentimientos están siempre ante Él. Hoy es un buen día para dejarnos lavar y limpiar el corazón pasándolo por su misericordia, para reconocer que no somos tan buenos como pensamos y, con una actitud de humildad, volvernos a su amor.

El mundo a veces nos seduce, nos lo pone todo muy bonito, pero nos engaña. Escuchemos, como María, la voz de Dios y dejemos a Dios que nos seduzca y nos enamore.

Miércoles, 15 de Marzo de 2017

“¡Tú eres mi Dios, mi vida está en tus manos, líbrame!”

Jr 18,18-20 Venid, hirámosle, no escuchemos sus palabras.

Sal 30,5-16 Yo confío en Ti Señor. ¡Tú eres mi Dios!

Mt 20,17-28 El Hijo del hombre ha venido a servir y dar la vida.

Dios no promete cielos siempre azules, ni caminos floridos. Dios no promete sol sin nubes, alegría sin tristeza, paz sin dolor. Dios nos promete fuerza para el día, descanso en el trabajo, luz en el camino, ánimo en las pruebas, ayuda, compasión y siempre amor.

El camino del amor, al que nos invita Jesús, no es un camino fácil ni se consigue ocupando los primeros puestos, pretendiendo ser grandes ante los otros... El camino del amor se forja en el servicio, en la entrega de la vida, para que los que nos rodean vivan.

Escuchar a Dios, acoger su palabra, obedecer su voz, nos da una luz que denuncia las tinieblas. Por eso, quienes viven en tinieblas la quieren apagar, la quieren destruir. Vivir las bienaventuranzas que nos propone Jesús, es gozo para los sencillos de corazón; pero es, sin duda, denuncia para los que desean vivir bien al coste de que millones carezcan de todo.

¿Quieres ocupar el primer puesto?, ¿quieres vivir junto a Dios? Lo que toca no es decir sin pensar: “puedo”; lo que toca es coger la Cruz de cada día y ofrecernos como rescate, como Jesús ofreció su vida por ti y por mí, por todos los hombres que le buscan a tientas, que están desorientados, que viven en tinieblas.

El Reino, al que Jesús nos invita hoy, pone a prueba nuestra fe en Él, nuestro amor, nuestra confianza en la fuerza de su Espíritu. Tratarán de hacernos callar la boca, de que pasemos desapercibidos, de que no se nos vea. Pero los cristianos somos sal, somos luz, somos los encargados de llevar la Palabra, de hacer posible que nuestras buenas obras brillen delante de los hombres. ¿Te atreves a beber ese cáliz?, ¡ánimo, yo, tu Dios, estoy contigo!

Jueves, 16 de Marzo de 2017

“¡Complácete en el amor y el perdón, y serás dichoso!”

Jr 17,5-10 Bendito aquél que se fía de Dios, no temerá.

Sal 1,1-6 ¡Dichoso el hombre que se complace en la ley de Dios.

Lc 16,19-31 Tienen a Moisés y los profetas, que les oigan.

Escuchar a Dios, acoger su Palabra, meditarla y hacerla vida en nosotros es el camino de toda bendición por parte de Dios y de nuestra propia felicidad. Quien escucha a Dios no teme, no se inquieta, no se retrae nunca de dar buenos frutos,... Frutos de amor, de paz, de justicia, de verdad. No se equivoca quien obedece a Dios.

Es cuestión de confianza: Confía en Él cuando te asalten las dudas, como confió Lázaro, que aunque le tocó vivir en pobreza y desdicha, esperaba la recompensa del cielo. Confía en Él cuando las fuerzas te falten; atreverte a levantar los ojos al cielo y pedir con fe que Dios no te falte, con la confianza de quien sabe que Dios quiere lo mejor para ti. Confía en Él, cuando te pide salir de tu tierra.

Conviene que tengamos presentes las palabras de Jesús: **Recuerda que tú has recibido bienes y Lázaro males.** Recuerda cómo vives, todo lo que se te ha dado, todo lo que Dios ha puesto en tu vida para tu bien y sé agradecido, no lo malgastes; no sea que Dios tenga que decir de ti: ¡Maldito el hombre que se aparta de Dios!...

Recuerda que a todos los que dan, aunque sólo sea un vaso de agua al pobre, recibirán el ciento por uno, recibirán la herencia del Reino. Recuerda cuánta vida, cuántas sonrisas, cuánto amor, puedes dar. Recuerda que das lo que tienes, lo que disfrutas, porque antes lo has recibido a raudales. ¡Encarna la Palabra!, ¡contagia la fe, el perdón, la misericordia que has recibido y serás bendito, serás dichoso!

Domingo, 19 de Marzo de 2017 “San José” 3º de Cuaresma

“¡José, no temas tomar contigo a María y a su Hijo!”

Ex 17,3-7 ¿Está Dios entre nosotros o no?

Sal 94,1-9 Él es nuestro Dios y nosotros su pueblo.

Rm 5,1-2.5-8 El amor de Dios ha sido derramado en nosotros.

Jn 4,5-42 “Dame de beber”... ¿Cómo Tú me pides a mí de beber?

¿Por qué me ha ocurrido esto, si yo soy cristiano, si yo creo en Dios?... Es la pregunta que nos asalta, cuando las cosas nos van mal o hemos perdido a alguien querido. Dudamos de Dios, también nosotros nos decimos como los israelitas: ¿Está Dios conmigo?

¿Por qué permite esto?... ¡Ah, si escucháramos la voz de Dios, siuviéramos fe en su palabra!, le pediríamos confiados, sabiendo que Él siempre está atento a nuestras suplicas, atento a nuestras necesidades.

Decía Gandhi: *“Si me quitas la fortuna, déjame la esperanza; si me quitas el éxito, déjame la fuerza para triunfar del fracaso”*. Y nosotros decimos: Si me quitas..., déjame tu amor. **Y la esperanza nunca falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones;** ya estamos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesús, que siendo nosotros pecadores dio su vida y murió por nosotros, para rescatarnos del pecado.

Somos responsables de nuestros actos, pero la vida le pertenece a Dios; Él nos la dio por un tiempo para que disfrutemos de ella, para que la llenemos de buenos frutos, para que la compartamos; pero le pertenece y hacia Él van todos nuestros días. “Entre tus manos está mi vida Señor”, Tú me la has dado y es para Ti. Tú eres mi Dios y yo soy..., tu hijo amado.

Hoy, Jesús, como en otros tiempos, se acerca a nuestras vidas y nos pide de beber. ¿Acaso no ve mi debilidad?, ¿cómo puedo yo dar algo a Aquél de quien todo lo recibo? Nuestro Dios hombre, se hace necesitado del amor que ha puesto en nuestras manos para amar.

Pautas de oración

Señor, dame de tu agua:



Así no tendré más sed.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES